



Por Andrés Trapiello



“Bustos es de la estirpe de Galdós, Salillas y Baroja. Le servirá a quien se pregunte qué sentido tiene la vida cuando deja de tener sentido”

de Madrid se levanta el centro de acogida de personas sin hogar más antiguo y grande de España. Algunos aseguran que de Europa». Así, tan Azorín, empieza. Lo termina a lo Tolstói, como no podía ser de otro modo: «Todos los infelices son desiguales entre sí y todos los

Ilustración de Patricia Bolinches

felices se parecen». Tolstói, que murió vagabundo por voluntad propia en la estación de Astápoovo.

Sucede en los hallazgos decisivos, y el azar rige este: Bustos se compró un ático al lado de la Estación del Norte, a unos metros del Casi. Altos cielos, extensas vistas. Puedo dar fe. La visión vino rodada luego a ras de suelo. Nadie tan atraído por el ferrocarril como los carrileros, y nadie tan atento a los indigentes como los viajeros de verdad, aquellos que no saben nunca si encontrarán el camino de vuelta.

Gutiérrez-Solana, solitario y errante, contó en *La España negra* que llegó a Tembleque, y allí... «seguí por la calle abajo y vi un pobre anciano, buhonero viejo que había vendido su búho por no poderle dar de comer: estaba lleno de harapos; vino hacia mí, y quitándose la gorra apoyó su calva cabeza en mi vientre como topándome, y cogiéndome de las manos me las besó con unos besos tristes de viejo; yo noté al hablar con él su falta de memoria y que no andaba bien de la cabeza por las palabras incoherentes; me pidió un cigarro; pero yo comprendí su necesidad y le ayudé a quitarse la correa, le bajé los pantalones y como a un niño pequeño le hice hacer sus necesidades. ¡Cómo salvar a ese hombre!, dije para mí; le llevaré a un asilo; no, no puede ser; le llevo conmigo; tampoco, yo soy viajero; ¿qué hago?, dije. Y una voz me contestó: Sigue tu camino, puede que te veas tú lo mismo el día de mañana».

¿Quién no ha sentido delante de uno de esos peregrinos hacia ninguna parte: «yo soy él»? ¿Quién tan ciego no reconoce nuestra España negra de ahora? ¿Quién no ha querido darse limosna a sí mismo y no encuentra en su alma ni un céntimo de euro? Un profesor, una joyera, un empleado formal, un pintor callejero y más le cuentan a Bustos sus formidables derivas, sus derrotas. Sienten al borde de un precipicio; unas veces verbosos, otras afásicos, cuidados por unos seres providenciales (monjitas de la caridad y asistentes sociales: también salen). Lo resume muy bien una de sus confidentes: «La calle en realidad es la consecuencia. La cabeza la pierdes antes de verte en ella, y por haberla perdido acabas en ella».

En 1898, Rafael Salillas publicó *Hampa (Antropología picaresca)*, un clásico de la intemperie. Para entonces Galdós ya había escrito *Misericordia*, la más hermosa novela de esos ambientes mendicantes. Vino después *La busca* de Baroja, quien sin duda leyó al gran Salillas. Bustos es de su estirpe. Le servirá a quien se pregunte qué sentido tiene la vida cuando deja de tener sentido. Antes de seguir como Solana su camino, este Bustos ha ido a indagarlo por nosotros entre gentes con las que no resulta fácil permanecer ni dos minutos (hedentina y locura, alcohol, violencia), allí donde contra toda esperanza unas criaturas casi angélicas, los indigentes, conservan todavía su animal de fondo, lo humano que compartimos todos. ■

A LAS MIL MARAVILLAS

PEREGRINOS A NINGUNA PARTE

Jorge Bustos ha escrito un gran libro sobre los indigentes y sintecho. Se sale de él como de algunas películas, en silencio, rumiando lo visto en la oscuridad de la sala, abismado en tus consideraciones terminales

J

orge Bustos ha escrito un gran libro sobre los indigentes y sintecho: *Casi* (acrónimo de Centro de Acogida San Isidro; editorial Asteroide). En Colombia van más lejos, allí los llaman *desechables*. Se sale de él como de algunas películas, en silencio, rumiando lo visto en la oscuridad de la sala,

abismado en tus propias consideraciones terminales.

Lo normal con ese tema es acabar devorado por la demagogia o la moralina, en la exaltación o en la resignación. Bustos, que tiene el don literario de la facilidad y el colorido, ha escrito ahora un libro sin levantar la voz, sobrio y de paleta gris. Una lección de periodismo. Le ocurre lo que al susurro: cala más hondo lo que no se grita. Y solo los hechos hablan por sí mismos.

«Al pie de la montaña urbana de Príncipe Pío, tendido junto a las vías que acompañan el curso del río Manzanares, contiguo al cementerio de los patriotas fusilados por los franceses en 1808, en nombre del patrón

LA LECTURA

Director:
Joaquín Manso
Subdirector:
Gonzalo Suárez



Administradores:
Marco Pompignoli,
Laura Múgica
Director de Negocio:
José Jesús López Gálvez

Comercialización de publicidad:
Unidad Editorial S.A.
Director General de Publicidad:
Sergio Cobos
Publicidad La Lectura:
Carlos Piccioni
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

Edita:
Unidad Editorial Revistas, S.L.U.
DEPÓSITO LEGAL:
M-34341-2021
ISSN: 2792-758X
IMPRIME:
Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2024. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.

